

Telémaco hiciere experimentar una fuerte sacudida á todo un Palacio, ni que las bragas del gran Tamorlan de Persia fuesen verdes ó leonadas? Ni mas ni ménos digo de las observaciones del Camaleon; ¿á qué venia ocupar aquel precioso espacio con una traduccion tan trivial, quando pudiera haberse aprovechado con algun escrito original y de mas monta? Es cierto que con un par de libras de nabos y estas substancias noticias pudiera hacerse una excelente olla. Pero dexando todo esto aparte, quanto yo dixi sobre el particular se reducía á dar un aviso á una persona á quien profeso (á pesar de su genio bilioso) una tierna amistad, mas mi amigo tomó (como suele) el rábano por las hojas, y crevó ser insultos agrios y amargos que el Anónimo hacia á los autores de sus inocentes é inocentísimos fragmentos, lo que en realidad no era mas que un efecto de benevolencia hácia él. Ahora quieró darle de barato (que no es poco dar siendo el dador un Estoyco) que yo hubiese dicho de *matu proprio* lo que solamente dixi putieran decir los escritores injustamente vilipendiados: ¿amable Público, proferí por ventura algun desatino? ¿me aparté acaso del camino de la verdad? ¿merecia por eso ser tratado un Filósofo de insultador, iracundo, colérico, vengativo, y por añadidura hacerse uada ménos que el odio de su amigo, quien repite por dos veces no le perdonará jamas? Mucha, mucha crueldad es esa, pero mi magnanimidad es tal que perdono de todo corazon al Señor K. N. los dilates que ha cometido, porque considero que su acaloramiento le cegó de tal suerte que le puso en estado de no saber lo que se hacia. Bondadoso y respetable Público de Cartagena, si mi razon tiene derecho á aspirar de tu recitud alguna gracia, solo exíge de tí, que si K. N. vuelve á reincidir, tengas presente los defectos en qué ordinariamente incurre, pues semejante consideracion será para mi una segura justificacion.

§. VII.

Volviendo pues á hablar con vd., amigo y señor mio, le digo que segun se explica en el párrafo 7.^o me hace creer

